CENICIENTO

IRENE LOZZA



Fotografías: Alexei Mexiniaev

Lozza, Irene
Ceniciento / Irene Lozza ; fotografías de Alexei Mexiniaev. - 2a ed ilustrada. - Neuquén : Centro Editor, 2019.
24 p. ; 15 x 21 cm. - (Leo mi mundo ; 1)

ISBN 978-987-46665-8-1

1. Literatura Infantil. 2. Narrativa Infantil Argentina. I. Mexiniaev, Alexei, fot. II. Título.
CDD A863.9282

CONSEJO PROVINCIAL DE EDUCACIÓN DEL NEUQUÉN
Ministra de Educación y Presidenta del CPE
Prof. Cristina A. Storioni

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN EDUCATIVA "ALICIA PIFARRÉ"
Director Provincial CeDIE
Bibl. Iván Ramiro Nicola

Director General de Asistencia Técnica
Tomás Watkins

Textos
Irene Lozza

Fotografías
Alexei Mexiniaev
Los dibujos son de Zaira y las manitos de Manuel

Diseño y maquetación
Antonela Aiello - Iván Moyano



Ceniciento

IRENE LOZZA

Fotografías: Alexei Mexiniaev

IRENE LOZZA reside en San Martín de los Andes. Es una de las más destacadas narradoras orales del Neuquén, oficio que la ha llevado a indagar en las raíces milenarias de la cuentería popular.

Junto a Alexei Mexiniaev dirigió el proyecto cultural integral *Ballenita de Tantosmundos*, que incluye una biblioteca ambulante y una editorial, fue declarado de Interés Municipal por el Concejo Deliberante de San Martín de los Andes en 2014.

Lozza además es bibliotecaria, cantautora, incursionó en radio y publicó artículos referidos a la lectura y los niños en diversos medios gráficos y virtuales del país.

Su labor como autora, compiladora y editora de obras literarias destinadas para chicos y grandes constituye uno de los aportes más valiosos que pueden hallarse hoy en las letras neuquinas.

http://irenelozza.blogspot.com.ar/

ALEXEI MEXINIAEV nació en Moscú, Rusia, y reside en San Martín de los Andes hace treinta años. Es caricaturista, fotógrafo, ilustrador, diseñador de libros, arquitecto e instructor de esquí. A bordo del proyecto La Ballenita de Tantos Mundos, junto a Irene Lozza recorrió la Patagonia llevando música y libros.

Yo sabía que detrás de cada cosa siempre hay una historia y que a las historias les encanta volar, perderse para que alguien las encuentre por ahí.

Lo que no sabía, hasta que erupcionó el volcán Puyehue, era que las cenizas volaban tanto como las historias, y que también se dejaban atrapar.

Esto que empiezo a contarte comienza en el momento exacto en que el volcán

E X - P L O- T Ó!

Y todo se volvió diferente.

Dicen que la erupción venia anunciándose porque salía humito, escupía piedras calientes y la tierra se movía un poco... Pero como yo vivo bastante lejos del volcán, no sé si habrá avisado o no pero la cosa es que...

¡E X P L O T Ó!

Y todo se volvió diferente.

Había sido un día tranquilo e igualito a los demás. Pero en medio de la noche se escuchó un ruido tan fuerte tan fuerte tan fuerte que nos despertó a todos:

¡B O O O O O O O O O O O O O O O O O O O O M M M M M!



Mi hermanito saltó de su cama y se metió en la mía pero yo lo agarré de la mano y nos fuimos los dos corriendo a la cama de mamá y papá.

Ellos estaban despiertos y levantados. Mi mamá miraba por la ventana y mi papá prendió la radio para escuchar las noticias. Ahí nos enteramos: era el volcán. Decían que no había que tener miedo, que había que quedarse en la casa tranquilitos viendo cómo seguía la situación, porque todo estaba en calma y no había de qué preocuparse.

Y ahí el volcán explotó otra vez:

¡BO O O O O O O O O O O O O O O O O M M M M M M M!

Mi papá y mi mamá se asustaron un montón y se metieron corriendo a la cama.

Ahora los cuatro estábamos juntos, quietitos... quietitos... y así nos dormimos.

Cuando despertamos, teníamos la sensación de que ya era de día. Y lo era, nada más que seguía oscuro y no había sol porque el cielo, el aire, las calles, los árboles, los autos, el pastito, las plantas, los sillones del patio, los juguetes que quedaron afuera, ¡todo! estaba cubierto de cenizas.

Por suerte la Chuni, nuestra gata, se había quedado adentro. Y en la radio dijeron lo que menos queríamos oír:

NO SE PUEDE SALIR DE LAS CASAS

Mi mamá le puso cinta "escoch" a todos los agujeritos que quedaban entre las puertas y las ventanas para que la ceniza no entre.

Pero la ceniza entraba igual.

En la mesa de la cocina, mi hermanito empezó a hacer dibujos con el dedo (-qué lindo- pensé) y cada tanto todos los vidrios temblaban y parecía que teníamos la casa llena de campanas... eran las "tremolinas" del volcán.

Lo que fue estar en casa sin poder salir... cómo contar todos los minutos que dura una semana de estar encerrado en la casa sin poder salir?

¡¡¡SOCORRO!!!

¡¡¡QUIERO SALIR!!!

Gritaba mi cuerpo entero porque ya no aguantaba más el encierro.

Y creo que mi mamá ya ¡¡no aguantaba más de repetirme que no se podía salir afuera. A cada rato decía:

¿TREMOLINA TREMOLINA

CUÁNDO TODO SE TERMINA?



Con mi hermanito nos poníamos de muy mal humor, y eso que jugamos... a todo lo que te puedas imaginar.

Jugamos al chin chon, a la escoba de 15, a hacer barquitos de papel, al truco, al chancho va y al pinche.

Después mi mamá empezó a acordarse de los juegos que ella jugaba cuando era chica y nos enseñó la payana, el pisapisuela, Antón pirulero y la ronda de San Miguel.

Pasamos por el ludo, la casita robada, el dominó, dígalo con mímica, las damas, origami, la batalla naval, la generala, los palitos chinos...

Pero seguíamos queriendo salir... entonces mi papá propuso

hacer guirnaldas: hicimos como para todos los cumpleaños de la familia entera durante los próximos diez años. Después vinieron títeres y collares de fideos enhebrados, trabajamos con masa, témpera, crayones, tiza, acuarela, corcho quemado...

Pero seguíamos queriendo salir. Y no sólo mi hermano y yo, también la Chuni que se ponía todo el día al lado de la puerta y no se movía de ahí.

Mi mamá insistía con

¿TREMOLINA TREMOLINA

CUÁNDO TODO SE TERMINA?

Y también, yo la escuché, cantaba bajito una canción inventada para el volcán... para que se calme...

Después mi papá nos hizo una nave espacial de tamaño real con cajas de cartón y duramos bastante jugando a los extraterrestres hasta que nos aburrimos de nuevo.

Ahí, para entretenernos, mi mamá armó un teatro y se disfrazó de Aurora que era una canción patria que ella cantaba en la escuela y se esforzaba un montón por hacernos reír, y sí... nos reíamos pero seguíamos queriendo salir... y cuando ya realmente no había nada de nada de nada de NADA-MÁS-QUE-HACER-PORQUE-LO-ÚNICO-QUE-QUERÍAMOS-ERA-¡SALIR...! y no se podía... fue ahí entonces que me di cuenta de que tenía que descubrir algo nuevo. Algo importante. Algo que me hiciera entender que alguna cosa buena yo debía sacar de todo esto



porque si no ya me estaba poniendo muy pero muy loquito. Algo que hiciera YO SOLO sin que tengan que parecerse mi mamá y mi papá a unos pobres esclavos obligados a trabajar constantemente para que yo no me aburra. Y lo empecé a hacer.

Un día, inesperadamente, por la radio dijeron que...

¡¡¡PODÍAMOS SALIR!!!

pero con barbijos...

Yo sé que ahora estaría bueno que te cuente todo lo lindo que fue. Pero no puedo... Porque nada era lo de antes... Todo estaba sin color, todo era gris y el sol... ah... el sol brillaba allá lejos, lejos detrás de una pantalla, una pantalla gris que no dejaba pasar el brillo ni el calor.

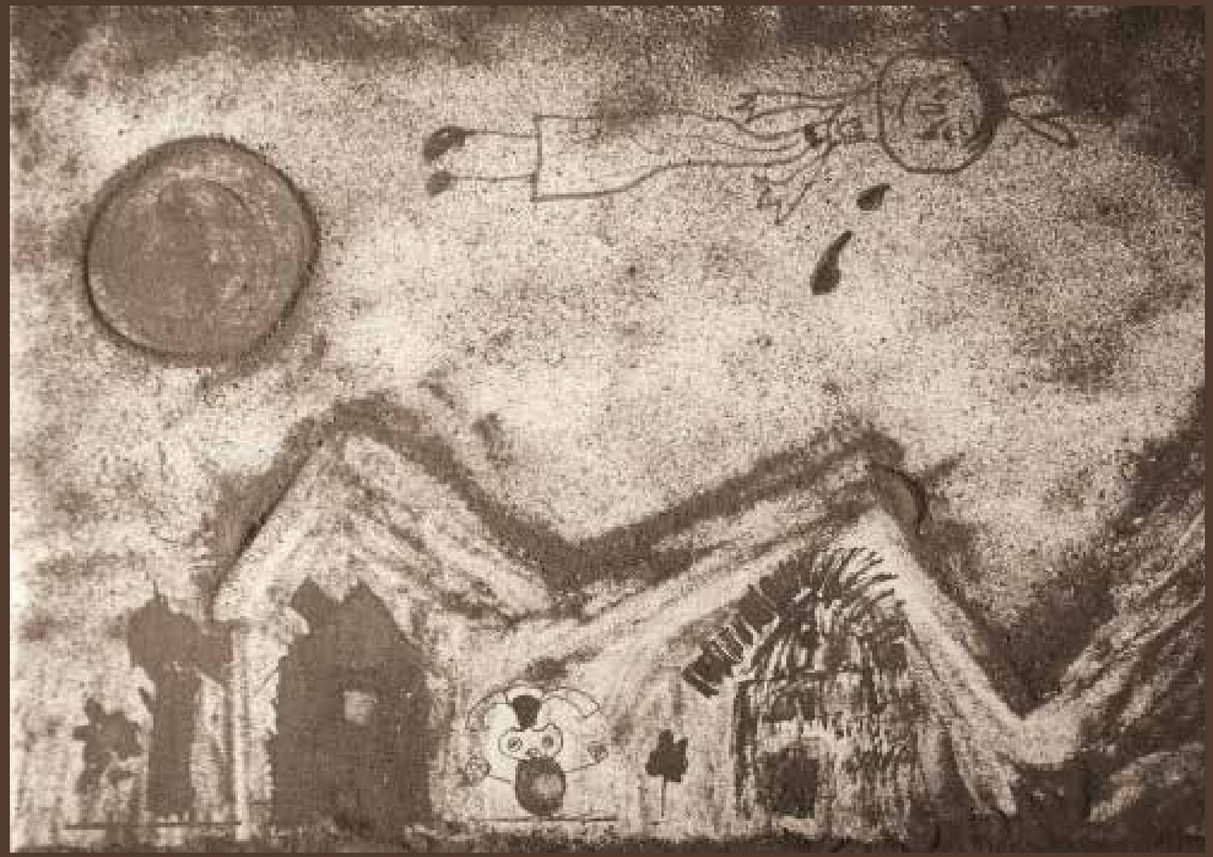
Las plazas también eran grises y podías ir por los caminitos pero no jugar porque todos los juegos estaban llenos de cenizas.

Volvimos a la escuela y al jardín.

Pero para entrar teníamos que pasar primero por tres bandejas llenas de agua y limpiarnos en cuatro trapos de piso... Los recreos eran en la galería porque tampoco se podía salir al patio.

Las cenizas además seguían cayendo, y cuando no caían, volaban las que ya estaban de antes. En realidad a veces no sabíamos si eran nuevas o eran las de siempre. Y es que no sólo estaba gris el mundo sino también parecía que las personas se estaban poniendo grises.

A todos nos faltaban los colores.



Mi mamá en casa nos contó la historia del "Ave Fénix" que era un pájaro mágico.

Tenía la fuerza más poderosa del universo. Podía cargarse encima varios elefantes y salir volando igual. Vivía como 500 años y después recién se moría y no sé bien por qué se quemaba, pero de las cenizas se volvía a formar y ¡renacía!

En la escuela, la seño nos contó el cuento de Cenicienta que se quedaba solita al lado de la chimenea removiendo las cenizas hasta que se le vino la suerte y la magia toda junta y se convirtió en princesa y ahí venía el baile, el zapatito... el amor del príncipe... Estuvo bueno ese cuento.

El tiempo fue pasando y la ceniza no se terminaba pero las personas cambiaron. Los vecinos empezaron a juntarse para barrerla y llevarla más lejos.

Se ve que se divirtieron haciendo eso porque empezaron a juntarse para otras cosas más.

Había gente que hacía títeres, otra que armaba grupos de canto, otra que venía a la escuela a contarnos cuentos, que repartía libros y un montón de cosas más que eran muy lindas. Hasta los que antes se habían peleado, ahora se amigaban y trataban de ayudarse y de alegrarse juntos.

Yo seguía haciendo lo que había dicho que iba a hacer. Y por más que escuchaba que algún día las cenizas se iban a ir, la verdad que no lo creía. Pensaba que lo decían para que nos

pongamos contentos.

Un domingo tempranito, yo estaba durmiendo y la Chuni se puso a maullar y maullar al lado de la puerta. Mi mamá me dijo desde el dormitorio que fuera a abrirle así salía y dejaba de maullar. Y yo fui. Le di dos vueltas a la llave. Abrí la puerta... y en el medio del jardín, del jardín gris de mi casa, la vi...

Era amarilla, una de esas florcitas que antes nunca miraba, un "diente de león". Parecía cansada, como si le hubiera costado mucho nacer atravesando un largo camino ceniciento.

-¡MÁÁÁ! ¡PÁÁÁ!



Salí gritando a avisarles para que vinieran a verla. Grité muy fuerte porque hasta los vecinos vinieron...

No nos cansábamos de mirarla y nos daba risa, nos daba alegría... tan amarillita, tan nueva...

Entonces yo sentí que era el momento de mostrarles a todos lo que había estado haciendo todo este tiempo: mis dibujos de cenizas..

Todos dijeron AAAAHHHHHHHHHHHH...

¿Te gusta? Los hice con las cenizas del patio de mi casa.

Mientras dibujaba y contaba mi historia, ellas, las cenizas, me fueron contando otra mucho mas extraña de pequeñas figuritas del tamaño de un punto, de piedras preciosas que sólo se ven con lupa y de arenas diminutas y azules cocidas en el fuego del volcán.

Después las soplamos con mi hermanito que me ayudó y se fueron volando quién sabe dónde, llevándose también mi historia, ésta que te acabo de contar.



Colección LEO MI MUNDO
inspirada en las infancias

cedie.neuquen.gov.ar/CENTRO EDITOR
Fecha de catalogación: 20/09/2019
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

La presente edición de "Ceniciento" fue impresa
en la ciudad de Neuquén para el Centro Editor en 2019

El Centro Editor es la editorial del Centro de Documentación e Información Educativa Alicia Pifarré, dependiente del Consejo Provincial de Educación.

Nuestro catálogo se compone de obras producidas en Neuquén destinadas a la comunidad educativa.

Deseamos que este ejemplar sea de tu agrado: ahora está en tus manos.



NEUQUÉN PROVINCIA | JUNTOS PODEMOS MÁS

www.neuquen.edu.ar

ISBN 978-987-46665-8-1

